

**JAVIER SAGARNA**

# “QUIERO MATAR EL GÉNERO PARA RESUCITARLO”

*Las ‘Nuevas aventuras de Olsson y Laplace’ (Menoscuarto) refresca el espíritu de los viejos aventureros que tantas horas de sueño le robaron al lector precoz durante su infancia.*

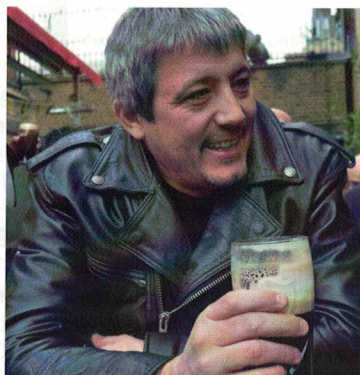
JAVIER MORALES

Olsson y Laplace eran dos personajes que ya aparecían en su anterior libro de relatos, ¿por qué decidió concederles una nueva vida?

Es una historia curiosa. En principio, el relato “El Ártico”, que se publicó en *Ahora tan lejos* (Menoscuarto), no nació con la idea de dar lugar a una serie. Ocurrió que mi buen amigo José Luis Pereira, quien por entonces dirigía la editorial Tres Rosas Amarillas, me lo pidió para una antología cuando el texto estaba ya comprometido aunque aún no publicado. Obviamente, no pude acceder pero lo que le propuse fue escribir otro relato con los mismos personajes que finalmente publiqué con el título de “La muerte de Cleopatra”. Pero yo seguía sin ver más que dos relatos de los mismos personajes. Aún hizo falta que Federico Levenfeld, otro buen amigo y excelente cuentista, me dijera en broma, el día de la presentación de la antología que, a ese paso, iba a escribir un libro para esos dos personajes. Solo entonces lo vi. Por supuesto que iba a hacerlo, tenía mucho más que contar de Olsson y Laplace. Y ya fue cosa de ponerse a ello.

*Hay un claro homenaje al espíritu*

*“Deseo dar nueva vida a la literatura de aventuras pero, al mismo tiempo, destruirla: hacerle lo mismo que el punk le hizo al rock and roll”*



Javier Sagarna (Madrid, 1964), que preside la Asociación Europea de Programas de Escritura Creativa, es también autor de las novelas ‘Mudanzas’ y ‘Rafa y la jirafa’, y el volumen ‘Ahora tan lejos’.

de los viejos aventureros, ¿cree que sigue habiendo demasiados prejuicios respecto a esta literatura?

No me cabe duda de que existen prejuicios y de que es un grave error que los haya. Muchas de las historias que nos han construido como lectores son aventuras o pertenecen a ámbitos relacionados con ellas como la ciencia ficción o el terror, que han aportado a lo literario mucho más de lo que los gurús de “lo profundo” les reconocen. En este sentido, mi intención al escribir esta obra es homenajear y dar una nueva vida al género. pero al mismo tiempo matarlo, hacerle a esta literatura lo mismo que el punk le hizo al rock and roll. Las de Olsson y Laplace son aventuras sin aventura, vacías como aceitunas sin hueso, pero, ojalá, con todo el aroma y la acidez de aquellas historias que nos hicieron vibrar de niños.

*Aunque son relatos independientes, el libro puede leerse también como una novela...*

Cada vez creo más que las habituales barreras entre novela y cuento tienen poco sentido en la literatura actual. Y esta obra trabaja desde ahí. Es un libro de cuentos, sí, pero también es una novela, un texto en el que buena parte del sentido se hace por la evolución de los personajes relato a relato. Escribir literatura es, en buena medida, exploración en cada cuento y, luego, en la forma de ordenarlos, casi por intuición, dejando que entre todos acaben configurando un sentido nuevo, más complejo. Me gusta elaborar cuentos y que salga una novela, que, en realidad, no es tal; escribir historias de aventuras y que la aventura falte a la cita; utilizar personajes aparentemente monolíticos y que, sin embargo, estén llenos



de fisuras, y que, además, sólo esas fisuras los hagan ser ellos. Y en este mar de contradicciones (adoro las contradicciones), hallar un camino, relato a relato, del primero al último, que nos lleve hasta el significado.

*¿Qué orden de lectura le propone al lector, la tradicional, del primero hasta el último, o que salte de uno a otro, al azar?*

Sin duda es un libro para leerlo en orden, del primero al último. Como he dicho antes, escribirlo fue, en gran medida, la experiencia de ir encontrando, cuento a cuento, un camino. Y ese es el sendero por el que invito a transitar a los lectores.

*¿En qué medida le ha influido ser profesor de escritura creativa a la hora de abordar su propio trabajo de creación?*

Enseñar y crear son dos actividades distintas. Sin embargo, es evidente que dedicar tu vida a estudiar, analizar, degustar y enseñar la escritura acaba influyéndote como escritor. Te haces más perfeccionista, más amante de lo diminuto, más consciente de que cada palabra es esencial... más exigente, al final. Y, si sabes darte, por el otro lado, la libertad radical e indispensable, el resultado es que te conviertes en un escritor mejor a través de tu labor docente. ☺